

**ZANER, RICHARD M.**

*A critical examination of ethics in health care and biomedical research. Voices and visions*  
**Springer, Heidelberg, Dordrecht, New York, London, 2015 (International Library of Ethics,  
 Law and the New Medicine, volume 60)**

Este libro propone examinar críticamente la función de la ética en la investigación científica y el cuidado médico. Sin duda alguna, un tema perenne. Es una obra de agradable lectura, lo cual, aunque parezca observación frívola, no lo es en un ámbito que se caracteriza por la pedantería.

El autor es un filósofo que por décadas ha participado en el contexto clínico en dos importantes universidades estadounidenses. Es hasta probable que sea cierta su aseveración de que en 1971, cuando fue nombrado parte del personal de una facultad de medicina, se haya tratado de un caso sin precedentes. En términos generales, responde a la vieja pregunta: ¿qué hace un filósofo en la clínica médica? A su vez, ésta se desglosa en interrogaciones sobre por qué se produjo ese fenómeno que Stephen Toulmin caracterizó en un artículo con el provocativo título "*How medicine saved the life of ethics*". El inusitado auge de las "humanidades médicas" (que el autor equipara a "bioética" en algunos pasajes) carece de una explicación sencilla y los recursos a la historia, cuando son hechos por aficionados, no aclaran el punto. Tampoco lo esclarece la orientación hacia la "medicina como narrativa" con que yo mismo, al ingresar a la Academia Chilena de la Lengua, reconocía como vertiente fértil y esencial del quehacer médico. Por tanto, hay aquí un tema para el estudioso de la sociología de las profesiones, y debe anotarse como mérito del libro indicar cuan desconocido es hasta ahora.

En las relaciones entre filosofía y medicina no deja de extrañar que el autor, como tantos otros de su tradición, ignore casi por completo las aportaciones en lengua alemana. Baste recordar las luminosas ideas de Hans Georg Gadamer al respecto para echar en falta una confrontación con ellas. Ni hablar de las ideas en lengua española, riquísima fuente de intuiciones de un Maraón, un Laín Entralgo o un Rof Carballo, por solo mencionar algunos nombres. Y la teoría médica francesa está también ausente.

Ello no obsta para que sea un libro recomendable. Hablando de su papel como filósofo en el contexto clínico, Zaner dice emplear una "fenomenología pragmática", inspirada en Edmund Husserl. Se caracteriza su método por participar del encuentro clínico (o el evento, como decía Edmund Pellegrino) con un "distanciamiento práctico", que requiere lo que Ortega y Gasset hubiera llamado "comprensión circunstancial". Es interesante su bosquejo de la tradición hipocrática (en realidad, pitagórica) que, siguiendo a Edelstein, cualifica por dos virtudes: la justicia (*dike*) y el autocontrol (*sophrosyne*). Pues es evidente que como práctica social la medicina se caracteriza por una asimetría de poder, que exige de sus practicantes no aprovecharse de los desvalidos y enfermos y hacer algo por su bien. "No hacer daño", máxima primera del código hipocrático, se complementa con la idea de "velar por los intereses de quienes se confían al cuidado". Todo ello con valor (*courage*, dice el autor) y, ciertamente, con la "ecuanimidad" que demandaba el famoso profesor William Osler. El conocimiento profesional es un saber-hacer (como dice Laín Entralgo) ejercido con prudencia, coraje, autocontrol y humildad. Interesante es la observación de que el paternalismo médico (beneficencia sin autonomía) arranca de la tradición pitagórica. El arte de los hipocráticos incluía "guardar a las personas del daño que se infligen a sí mismas" por sus apetitos y naturaleza, siempre propensos al exceso y el desarreglo. De allí que la dietética tuviera tanta importancia, pues la prescripción de cómo vivir era fundamental cuando las intervenciones terapéuticas eran de eficacia nula o dudosa. Situación que puede considerarse existente aun hoy día, en que las formas de vivir causan más estragos que los gérmenes patógenos. ("Más mató la cena que curó Avicena", reza el sabio proverbio español).

El libro trata muchos temas de indudable interés. Debe valorarse que se trate de reflexiones sostenidas a lo largo de decenios. Y aunque es imposible ser por completo original, sí son originales las conclusiones y sobre todo la valentía de exponerlas. El conocimiento, que es información articulada con miras a un interés social, no es lo único que importa en el encuentro clínico. La competencia cultural y valórica de los practicantes son también elementos necesarios por eficaces. "Quien solo medicina sabe, ni me-

RICHARD M. ZANER: A critical examination of ethics in health care and biomedical research - *Fernando Lolas*

dicina sabe”, es un aforismo atribuido al clínico español Letamendi. La confianza que las personas depositan en sus tratantes, la necesidad de intentar alcanzar la virtud (entendida como cualidad humana adquirida que lleva a la excelencia en el hacer) y los permanentes dilemas que producen la ciencia y la tecnología son asuntos bien tratados.

Será recomendable lectura para toda persona que se pregunte por los fundamentos morales del arte de curar. Ya sabemos que los médicos no se forman mejores por cursos más o cursos menos de ética, deontología o humanidades, pero las insinuaciones de este libro serán útiles para quienes afrontan la tarea de enseñar. Por cierto, no se aplica solamente a los médicos, pues los médicos son solamente un componente de los sistemas de cuidado de la salud. También a todos los profesionales que tratan con personas en condición vulnerable y a los que administran los recursos siempre escasos para una demanda que crece tanto a tenor de las necesidades como de los deseos.

*Fernando Lolas Stepke*